



33 EL AMOR APASIONADO es expresión natural del amor conyugal

Consciente de que lo que va a decir sorprenderá a más de uno, Francisco ha empezado con una pregunta que le abrirá la puerta a un tema aparentemente espinoso pero que él está decidido a afrontar: si en esta exhortación estamos tratando del amor conyugal, ¿por qué no hablar de los sentimientos y de la sexualidad en el matrimonio? Veámoslo.

«Según el Concilio Vaticano II, el amor conyugal “abarca el bien de toda la persona. Por tanto, es capaz de enriquecer con una dignidad especial las expresiones del cuerpo y del espíritu, y ennoblecerlas como signos específicos de la amistad conyugal” (Gaudium et Spes, 49).

Por eso, un amor sin placer ni pasión no es suficiente para simbolizar la unión del corazón humano con Dios: “Todos los místicos han afirmado que el amor sobrenatural y el amor celeste encuentran símbolos adecuados en el amor matrimonial, y no tanto en la amistad, el afecto filial o la dedicación a una causa. Y el motivo radica justamente en su totalidad” (A. Sertillanges).

Así pues, ¿por qué no hablar de los sentimientos y de la sexualidad en el matrimonio» (AL 142).

Francisco responde decididamente a esta pregunta y nos habla, con tanta libertad como claridad, de deseos, de sentimientos y de emociones, es decir, de las *pasiones* en la vida matrimonial. ¿Acaso puede haber vida matrimonial sin un amor apasionado? No nos engañemos.

«Deseos, sentimientos, emociones, eso que los clásicos llamaban “las pasiones”, todos ocupan un lugar importante en la vida matrimonial. Todos afloran cuando “otro” se hace presente en la vida de una persona.

Es propio de todos los seres humanos acercarse a otras personas y cosas, y esta tendencia se expresa siempre mediante signos afectivos básicos: placer o pena, alegría o tristeza, ternura o temor. Constituyen la base de la actividad psicológica más elemental. Los seres humanos viven en esta tierra, y todo lo que hacen y buscan está cargado de pasión» (AL 143).

Jesús no disimuló las emociones que experimentaba al relacionarse con otras personas, y estas manifestaciones de su sensibilidad mostraron hasta qué punto su corazón humano estaba abierto a los demás (cf. AL 144).

También nosotros experimentamos emociones, deseos y pasiones, y con ello mostramos que somos seres humanos.

«Experimentar una emoción no es algo bueno o malo en sí mismo. El despertar de un deseo o de un rechazo no es pecaminoso ni censurable. Lo que es bueno o malo es lo que nosotros hacemos movidos o influidos por una determinada pasión.»

Pero cuando las pasiones son promovidas o buscadas, y a causa de ellas realizamos actos malos, el mal está en la decisión de alimentarlas y en los actos malos consiguientes. En la misma línea, sentirme atraído por alguien no es necesariamente bueno. Si mi atracción por esa persona hace que intente dominarla, entonces mi pasión estará al servicio de mi egoísmo. Creer que somos buenos solo porque tenemos buenos sentimientos es una tremenda ilusión.

Hay personas que se sienten capaces de un gran amor solo porque tienen necesidad de afecto, pero son incapaces de esforzarse por la felicidad de los demás. Viven obsesionados por sus propios deseos y necesidades. En estos casos, las emociones distraen de los grandes valores y ocultan un egocentrismo que hace imposible experimentar una vida sana y feliz en familia» (AL 145).

Es decir, si una pasión me lleva a realizar un acto malo, el mal estará en la decisión de alimentarla y en el acto malo consiguiente, no en la pasión. La misma pasión podría haberme llevado a realizar un acto bueno.

«Si una pasión acompaña a un acto libre, esta pasión puede expresar la importancia de ese acto. El amor matrimonial lleva a procurar que toda la vida emocional de los cónyuges se convierta en un bien para toda la familia y esté al servicio de su vida en común.»

La familia es madura cuando la vida emocional de sus miembros se transforma en unos sentimientos que ni disminuyen ni oscurecen los grandes valores y opciones, sino que son expresión de la libertad de cada uno, brotan de esa misma libertad, la enriquecen, la embellecen y la hacen más armoniosa, para bien de todos» (AL 146).

- ¿Te parece oportuno que Francisco haya tratado de «las pasiones» en la vida conyugal tal como lo ha hecho?
- ¿Por qué a veces, al plantear la cuestión del matrimonio y del amor conyugal, se ha puesto el acento más en las prohibiciones que en las orientaciones? ¿Qué razones pueden haberlo justificado?

edebé

Extracto del libro *Exhortación del PAPA FRANCISCO — LA ALEGRÍA DEL AMOR*
Selección y desarrollo: FRANCESC RIU y MARGARIDA MOGAS